

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 9 DE JUNIO DE 1790.

ARTICULO I.

PROPOSICION OCTAVA.

Lo bello en las imagenes fantásticas artificiales consiste además en la relacion, proporcion y semejanza con que el juicio las arregla á la verdad.

Hay una gran diferencia entre las imagenes naturales, y entre las que son fabricadas por la fantasia: aquellas para ser bellas han de ser verdaderas tanto en la explicacion del objeto, como en las palabras con que se expresen; estas aunque falsas en sentido directo, dan sin embargo gran realce á las cosas por medio de las traslaciones, hipérbolés &c. con las que da mayor belleza y novedad á la materia. Siempre que un poeta adorna sus versos con nuevas y hermosas imagines y deleitosas apariencias, enagena los sentidos, y parece que hace pasear la imaginacion del lector por un pais encantado; donde todo es bello, todo tiene alma y sentido. Las plantas aman, los prados ríen, los suspiros y las almas tienen alas para volar de un cuerpo á otro, amor es un dios ciego y que dispara sus agudas flechas á hombres y dioses. Todo en fin debe un nuevo ser á la fantasia del poeta; pero todas estas cosas explican siempre y deben explicar una verdad por este medio, sin lo qual en vez de ser un primor, será un desbarro y un vicio reprehensible en todo.

Si en estas imagenes, pues, que forma la fantasia del poeta, no hay relacion con el objeto, no hay proporcion, no hay semejanza y no hay verdad en una palabra, lejos de deleitar, bastian. El deleite verdadero está solo concedido á esta virtud, y sin verdad nada hay agradable, nada hay bello perfectamente tal.

Quando en las imagenes hay falsedad absoluta, hay impropiedad, desproporcion y desorden, no puede darse belleza. La fantasia, semejante á un caballo árdiente y fogoso, necesita que el juicio la modere, para que no se desmande, y para que en sus imagenes haya la debida proporcion. Sin esto las metáforas son descabelladas, los pensamientos falsos, los hipérbolés increíbles, todo monstruoso, todo feo y todo depravado. Trataremos ahora brevemente de la belleza de estas imagenes, que resaltará despues mucho mas por los vicios que se la oponen.

De dos modos, dice Muratori, pueden tener verdad estas obras de la fantasia, por razon de los sentidos y de los afectos. Llamanse así las primeras, quando el sentido las presenta á la fantasia como verdaderas; aunque realmente sean falsas al entendimiento. Estas agradan en mucho extremo, tanto porque llevan siempre de ordinario un no sé qué de maravilloso; como porque siempre hacen concebir vivamente al entendimiento alguna verdad. Parece, por exemplo, á nuestra vista quando vamos en una nave, que no es la nave la que se mueve; sino que son las costas y la tierra las que se retiran. De esta imagen se aprovechó Virgilio, quando dixo:

*Provehimur portu, terraque urbisque
recedunt.*

Parece asimismo que el sol sale del mar, y se esconde en él, y de aqui los poetas dicen que el sol se baña en las ondas, que va á sumergirse en el Océano y otras expresiones semejantes. Se dice comunmente que las figuras de una pintura bien hecha hablan y estan animadas, porque así parece á la vista. De aqui tomó su imagen el Taso en aque-

llos bellísimos versos en que describe las figuras de relieve que habia en el palacio de Armida:

Manca il parlar, di vivo altro non chiediz.

Ne manca questo ancor, sa á gli

hab. occhi, ctedi.

Siendo cierto que nuestro sentido ve verdaderamente estas cosas tan extrañas, no se puede decir que hay engaño en él, sino en el entendimiento, quando este quiera dar ciego asenso á sus embaxadas. Por esta razon decimos que tales razones son verdaderas á la fantasia; aunque no lo sean al entendimiento. Pero es tambien muy cierto por otra parte, que representan éstas alguna verdad ó efecto real de la naturaleza; y que al oír las comprendemos perfectamente que la nave se mueve, que el sol sale y se pone, que es bella la tal pintura y otras verdades semejantes tocando la fantasia poética, y explicando una de las calidades mas maravillosas y claras que lleva consigo el tal objeto. De esta fuente nacen segun la opinion de Muratori muchas imagenes de aquellas que se llaman vulgarmente hipéboles, porque el hipébole está las mas veces fundado sobre la opinion de los sentidos que la presentan á la fantasia como cosa muy cierta. Virgilio dice, que *dos escollas amenazan al cielo*; otros dicen que *el monte Olimpo sostiene el cielo*, y así otras cosas que el entendimiento reconoce por falsas, aunque parezcan verdaderas á nuestra vista; porque lo parece al mirar un monte ó escollo muy alto, que toca efectivamente al cielo; pero aunque el entendimiento conozca no ser cierto el testimonio de los sentidos, quando la fantasia usa de tal imagen, comprehende sin embargo la grande altura de aquel escollo, de aquel monte y otras verdades semejantes. No obstante estas imagenes no parecen acaso tan bellas al presente, como lo fueron entre los antiguos, pues por haber sido tan usadas de los poetas y tan oídas, han perdido su novedad, y por

consiguiente el deleite y lo maravilloso. Para que estas agraden es necesario estudiar otras nuevas, ó fabricar con gracia sobre las antiguas, como hacen cada dia los buenos poetas.

ARTICULO II.

Continua la carta comenzada en el número anterior.

Vamos á la segunda que no hay cuerpo que la contenga en substancia como principio. A primera vista pareciera extravagante esta opinion; pero creo quedara demasadamente probada, luego que demuestre que el agua no es cuerpo simple sino compuesto. Inflamando Mr. Lavoisier y de la Place el oxígeno (gas desfogisticado ó vital) con el hidrógeno (gas inflamable) notaron que se producía agua; la novedad que les causó este fenómeno, les empujó en seguirlo con ardor, y á fuerza de continuacion vieron y demostraron claramente que era verdadera agua el resultado de la inflamacion de estos dos gases. Demostrado así este hecho por la sintesis, solo faltaba patentizarlo por el analisis; para hacerlo descubrieron presentar un cuerpo, que teniendo con uno de sus principios mas afinidad, dexase al otro libre. Para esto se valieron al principio de un frasquito con un poco de mercurio, limaduras de hierro y agua destilada muy pura; esta se minoraba, las limaduras se absorvieron el oxígeno, y sobre el mercurio se vio un fluido inflamable, que era el hidrógeno que habia quedado libre. Les pareció poco exácto este proceder, y procuraron otros mas simple y mas demostrativo. Pusieron una retorta con cierta cantidad de agua destilada en horno, adaptaron á su boca un cañon de hierro, que pasaba por medio de otro hornillo apropiado para hacerle asqua quando fuese necesario. Al otro extremo del cañon colocaron un recipiente por medio del aparato neumático químico. Luego que el calor del hornillo donde esta la retorta imprime su accion en el agua que contie-

no, ésta pasa por el cañón hecho arqua, y descomponiéndose se une el oxígeno al hierro, y hidrógeno pasa al recipiente. Que el oxígeno se une al hierro lo demuestra la trasmutacion alcal y aumento de peso, y que el hidrógeno es el que pasa al recipiente, la evidencia, su inflamacion y demas propiedades particulares de este gas.

Sentado que estos principios son los que forman el agua, se sigue que la que dan los cuerpos es producida por estos dos principios, que desprendiéndose en vapor se juntan y condensan en agua. A esto se debe atribuir la que dan los metales, piedras &c. así como tambien los vegetales &c. pues donde quiera que se hallen unidos los dos gases se forma agua: se forma en la inflamacion de la nuve, pues juntándose los dos gases y encendidos por la materia eléctrica la producen, y á la expansion de la producida se deben los espantosos ruidos de los truenos; lo mismo sucede en la inflamacion de la polvora comun, polvora fulminante y oro fulminante, con lo que queda bastante probado que ningun cuerpo contiene agua en substancia, y si solo los principios productivos.

La tercera y quarta se deducen de la primera y segunda; por lo que evitaré dar mas pruebas, reservandolas para convencer á los que no les hagan fuerza las presentes. Ahora trataré del agua en sus tres estados principiando por el del yelo, que parece el mas natural á ella. Así que en el agua se ha minorado la fuerza repulsiva ó lo que es lo mismo, así que experimenta un cierto grado de frio; el calórico que contiene se disminuye, la fuerza atractiva se establece, y principia á consolidarse. Si la fuerza atractiva exerce su accion con prontitud, se forma un cuerpo irregular y confuso, sin afectar figura determinada; pero haciéndose con algun mas espacio ó intermision, el yelo se forma en una masa simétrica regular; que tiene mucha analogia con la cristalización de las sales, formandose cristales en agujas, que juntas demuestran angulos de ciento y veinte gra-

dos segun Mairan. Si en el acto de la congelacion se mete en el licor un termometro y se pone otro fuera, señala mas grado de calor aquel que éste: la causa de este fenómeno se dice ser el desprendimiento del calórico, que tropezando en el tubo dilata el mercurio, y si este se mueve ó agita adquiere ocho ó nueve grados de calor segun Mr. Sage. (Se continuara.)

ARTICULO III.

Publicamos en este lugar la siguiente carta que se nos ha remitido por la misma razon que dimos en el numero anterior.

Señor *Qui quondam*, ya sea Vmd. latino ó castellano: he visto por su carta de Vmd. que es padre: me alegro mucho: que quiere educar bien á su hijo, me alegro mas mucho: que desea que le digan lo que ha de hacer, me parece muy bien: y que desea que su hijito saliera proporcionado para todas las carreras: me alegro muy mucho. Me gusta (repito) que sea Vmd. padre y no padreastro, esto es, que ame á sus hijos, y no como otros que veo que los aborrecen, porque quien no los proporciona su racionalidad, los quiere ver perdidos sin duda. Bien dixo que sé yo quien que no merecian ser padres mas de tres partes de los que lo son, porque lo desempeñan perversamente.

Yo no soy padre; pero no por eso dexo de conocer lo que conviene hacer; y por si lo soy, he leído, he observado, y he meditado algo sobre la educacion tanto física como moral de los niños. Vmd. tambien con que pita, á qué, hemos de andar con mas preambulos.

Extraño es que ya que Vmd. no parece leído, pues mal me quite Dios, si no parece mas leído que otra cosa. ¿Qué? no siente el gastar en libros, no haya buscado unos quantos que andan por ahí con cuyo auxilio y *mutatis mutandis*, quiero decir, con el arreglo conveniente al genio y disposicion del chico pudiera haber hecho algo de provecho. No creo que se

extrañará que yo ponga esta conveniencia, porque los guantes de mi hermano no me vienen á mi, y todos son guantes, y las casacas de Vmd. no le vendran á su hijo, y todas son casacas.

Si señor mio, andan por ahí libros que es una bendición de Dios, sin que descen otra cosa los libreros, mas que el que lleguá quien se los cambie por plata. Hay un *Discurso teórico práctico sobre la educación de la infancia*, que publicó Picornell en el año de 86. donde hallará reglas confirmadas por la experiencia, que nada perderá en adoptarlas. Hay unas *Lecciones preliminares al curso de estudios del Abate Condillac*: hay otro librito intitulado *Educación y Estudios de los niños y niñas y jóvenes de ambos sexos* por Mr. Rollin, y traducido por Moles. Item mas hay para doctrina christiana un prólogo de Fleurit en quanto á leer, hay la resolución de Casero al problema del mejor modo de enseñar á leer; y un N.... en la idea del Universo hay una porción así de antiguos como de modernos, que es un Flandes. En todos estos hallará Vmd. una fuente inagotable de conocimientos; y del método que debe proporcionar á sus hijos en sus respectivas edades.

Yo no estoy de parecer de decirle á Vmd. lo que dicen: libreme Dios de tal pensamiento: no es nada el caso: es de repetir no me acomoda. Lealos Vmd. y de esta manera hallará quanto yo pudiera decirle, que en el caso de que se ofrezca alguna duda, nuestro Editor es buen organo, y por él podrán sonar nuestras voces ó nuestros sonidos.

Entre tanto disponga Vmd. de quien desea servirle, y sepa que es su amigo *Qui nunc.*

Como no es necesaria para nada la feña, la omito; qué raro modo de no querer ponerla.

Como no es necesaria para nada la feña, la omito; qué raro modo de no querer ponerla.

(1) *Scriphia hoy Serfino, es una isla pequeña del Archipiélago.*

ARTICULO IV.

Rargos Morales.

Preguntábanle á Sócrates sus amigos si Perdicás hijo de Archelao, que era tenido por el hombre mas feliz; lo era en efecto, *no lo sé*, respondió éste sabio. *porque su mi vida le he hablado*; pues qué no tienes otra regla para juzgarlo? *Ninguna*, dixo Sócrates. Con que segun eso tampoco podrás saber si el gran Rey de Persia es dichoso, le repusieron. *Ciertamente*, contestó; *puesto que ignoro cómo lo pasa de sabiduría y de hombría de bien*; segun eso, le replicaron sus amigos, solamente el de sabio y hombre de bien puede hacer la felicidad de un hombre. Sin duda, respondió. Yo solo creo felices á los hombres de bien, y desdichados á los malos. Con que Archelao, le opusieron, será infeliz; ciertamente concluyó el sabio, si es injusto.

Buscó á Temistocles un sabio que habia adquirido el arte de memoria artificial, cuya invencion estaba entonces muy reciente, y le ofreció enseñarselo. Habbiendole preguntado, este famoso ateniese, que entre los Griegos fue tenido por un prodigio de talento y cordura, qual era el objeto de su habilidad tan decantada; le respondió el sabio que era un arte ó cosa que se conseguía acordarse de todo lo pasado; *mas estimaría, le replicó Temistocles, que me enseñarais á olvidar lo que quisiera.*

Preguntaronle al mismo si solicitarán á su hija dos hombres, el uno pobre pero de una providad conocida, y el otro rico de una reputacion equívoca, á qual la entregaría. Al primero, respondió, porque aprecio mas un hombre sin riquezas que las riquezas sin hombre.

Un hombre que disputaba con el mismo, y era natural de la Isla *Scriphia*, (1) le insulto diciendole que toda su reputacion le debía á su patria; *confieso*, le respondió Temistocles, *que si hubiera yo nacido en tu Isla no hubiera sido conocido de*

(1) *Scriphia hoy Serfino, es una isla pequeña del Archipiélago.*

nadie; pero tú aunque hubieras nacido en Atenas, jamás oírías tu nombre ni aun en tu patria.

Filipo de Macedonia, reprehendía á su hijo con mucha cordura el que procurase ganar los corazones de sus vasallos con dadas excesivas. *¿Dónde se te ha ido el talento*, le escribió una ocasión, *que no conoces que jamás te podrán ser fieles los hombres, á quienes hayas corrompido á fuerza de oro? Es tu intento, Alejandro, que los Macedones te venguen por su Rey, ó que te tengan por su tesorero?*

ARTICULO V.

Concluye la materia del número anterior.

La carrera de letras, diría, aunque no es incompatible con la de armas, carezco de principios, y la Señora Minería es demasiado asustadiza, para andar siempre á vista del estrepitoso Marte; la de artes ú oficios es baxeza, y sería condenarme á una perpetua esclavitud; la de comercio no me disuena, pero anhelo á girarlo por vías mas afanosas, ó acomodadas á exercitar el valor. La Agricultura fuera una ocupacion distraida, siempre franquearía campos pequeños á mis grandes alientos, la espada, y no el arado, ni hazado destinó el Cielo á mis robustas manos, finalmente la milicia sería la mas lisonjera á mi inclinacion, si me guiase por mi capricho; fuese independiente, y siempre estuviese en guerra; y pues qual destino podrá llenar las medidas de mis deseos? Ninguno mejor que el de contrabandista, este es un belicoso modo de vivir, con la pertinente circunstancia de no ser necesario alejarme de mi país para exercitarlo; á cada paso hallaré una partida de soldados, ronda ó justicia con quienes medir las fuerzas, oire bandos que me publiquen muerto ó vivo; pero á beneficio de mi valor y champa, saldré bien de los apuros, contaré el número de victorias por el de los combates: si en algun encuentro pierdo caballo y carga, yo sabré equiparme prontamente; en la primera piara entregaré el potro mas dispuesto,

me arrojaré á casa de algun rico y vellis, *nolite* le baré aprontar la cantidad de dinero necesaria, bien que con la calidad de reintegro, como lo acostumbran los sensatos de mi profesion; si no se verifica, yo no tendré la culpa de no tener, al fin no es nuevo en el mundo el que pague justos por pecadores; si en algun ocasión me prendiesen, tampoco se má ocultan varios ardidés y modos de escapar cárceles, como lo executaron otros, según relatan las relaciones impresas de suvidas, y si por desgracia no lo consigo, no faltarán bienhechores que nos alivien. Con los mismos compasivos ojos miraría Arevalo su predilecta ocupacion por la parte moral; penetrado de los sentimientos de su Cronista Moriel, así discutiría.

Respecto á que el contrabando es un modo de vivir con el que á nadie se le quita nada, lo podré exercitar salva conciencia ó sin reato de pecado mortal. No importa que las Leyes lo prohiban fundadas según dicen, en que conspira contra los derechos debidos al real erario; que es el patriotismo de justicia, y el fondo mas seguro para la defensa y felicidad de todos los vasallos que componen el Estado &c. tampoco me aterra el que se sostenga que por las insinuadas y otras varias razones viene á ser el contrabando un hurto mas qualificado que el de un particular, y de todos modos un pecado indeleble sin restitution, pues éstas y demás alegaciones, que llaman incongruables, para mí un lo son; en cuya inteligencia me rectifica observar por un lado el grande uso y aprovechamiento que de él hacen muchas gentes christianas, quienes al mismo tiempo nos dispensan una protección ilimitada, por otro que contra él no oimos declamar en pulpitos ni confesorios, por otro que nuestras vidas y hazañas se imprimen, venden y celebran sin reparo; y creer que si fuese hurto, si pecado mortal indeleble sin restitution, habia de pasar aquello: y algo mas en un Reyno, donde fixaron su solio la Religion Católica, el patriotismo, justicia, amor al Seberano &c. se hace muy duto. Si por ven-

tura replican que todo esto es efecto de la relajacion de costumbres, victimas de la codicia y triunfos de la ignorancia, me tranquiliza el no escrupulizar, y ser infinito el número de mis secuaces; en manos á la obra, compramos caballo y armas, con los demas menesteres del oficio, y principiemos á desempeñarlo.

Asi es regular discurriese Arevalo, y en efecto así nos cuenta Moriel que lo executó: ya lo tenemos en campaña, y á toda España asustada con la noticia de sus terribles hazañas.

Conveniente es en el concepto del Señor Moriel, sepa el mundo como los *bastones y las varas* esto es los *Juices* de la valerosa nacion Española, se arrinconaban por donde transitaba Arevalo; para él venia á estar demas la Justicia, como para el que vive bien; acaso era cosa de poca monta ignorarse el vulgo el ajamiento de los Magistrados? Pues como se habian de alegrar, y cobrar animo los secuaces de Arevalo? Aunque la Justicia sea la esclarecida madre de las virtudes sociales, la que conserva en paz y abundancia al universo, é incapaz en su esencia de obscurecerse por eso, que el ignorante no sabe distinguir de colores, apenas oye el ajamiento del Juez, quando lo atribuye á la Justicia que exerce, á debilidad, é ineficacia de esta, se llena de gozo, y deseando propagarlo, publica: la *Justicia de tal parte se anubló, lleó fuerte fatigazo, y aun se mareó*. ¿Qué premio será bastante para remunerar la publicacion de esta hazaña? No menor que por la siguiente.

Sucedio en una ocasion que yendo con una carga de tabaco hácia Xerez, en la Vega quatro guardas le salieron al camino, pidiendole guia ó carga; Juan Arevalo responde desemballestando balas, que en breve tiempo á los quatro Liebres no los alcanzaron, y Arevalo se quedó diciendo aquellas palabras: *vayan Vnds. con Dios,*

éstimo fineza tanta.

Pues, ¿y qué mas apetece el vulgo? ya saben los constituidos en semejante situacion, como para salir airoso de sus empeños han de dar iguales respuestas á tales peticiones: demasiado deslumbrados salieron los señores guardas á pedir la guia, esto fue lo mismo que peras á el olmo; por eso hallaron solo palos.

Nombrar esta Vega á los Españoles es lo mismo que la sogá delante del ahorcado, pues les recuerda aquel asombro del mundo tenebrosísimo acaecido, que por ochocientos años los cubrió de luto, y á toda la christiandad; en efecto se figuraria Arevalo hallarse en la misma critica situacion que el General Tarif con su exercito de Mahometanos, quando el desgraciado Don Rodrigo le salio en ella al encuentro con el suyo para disputarle el paso; por lo menos las resultas fueron casi iguales, porque si Tarif contestó con las armas al ultimo Rey Godo, si acuchilló, mató y dispersó su exercito, si quedó la Vega ó campo de batalla por suyo, y luego sin oposicion para subyugar á toda España, no menor victoria en si linea consiguió Arevalo, segun relata Moriel; ahora no consta de la historia (si bien sería regular) que Tarif diese gracias á Rodrigo por fineza tanta, pero si que como Arevalo cogió en dicho campo los frutos de su esfuerzo, ó por mejor decir de la desgracia de sus enemigos.

No quiero, Señor Editor, abusar mas de su paciencia, concluiré manifestando sigue el Autor de este papelucho dando puntual noticia de otras hazañas de Arevalo; reducidas á resistencias á las Justicias, desprecio de sus providencias, atropellos de los dependientes, rejonazos, trabucazos, fanfarronadas, y avilanieces deshonoras á la nacion Española por muchos capitulos, cerrando (como con llave de oro) tan infame historia con la escandalosa noticia de que *Arevalo se mató á sí mismo*; esto es lo que todavia se vende á el Público, canta y elogia sin reparo, y á mi entender lo que exige el mas pronto y eficaz remedio, qual puede ser el indicado al principio.

Ya que la ilustracion de nuestro Superior Gobierno y de la mas sana parte de vasallos han llegado á conocer los inmensos daños politicos, y morales del contrabando, ya que aquel tiene expedidas las ordenes mas admirables llenas de sabiduria y equidad (*) para desimpresionar al vulgo, y hacerle comprender lo mucho que con él grava la conciencia, parece resta, como precisa consecuencia, se manden recoger todos estos papeles que lo patrocinan, y estimular con estrecho encargo á las justicias no los permitan vender, mucho menos cantar, antes si quemar publicamente, teniendo presente que los romanceros por lo comun son personas comprendidas en las reales resoluciones de levas.

Al mismo tiempo seria muy oportuno activar las declamaciones en pulpitos y confesionarios, como está mandado; formando en estos preguntas directas sobre el contrabando. Se trata de desimpresionar al vulgo de un error que le obscurece los deberes de buen christiano y vasallo; ¿quién duda que estos sagrados lugares son muy propios, y adecuados para tan importante servicio de ambas Magestades? ¿Yo no sé por qué en esto se procede con tanta lentitud!

Desecadas por estas vias las fuentes, donde se bebe tan ponzoñosa instruccion, se conservará la susodicha ignorancia, y se vendrá en cierto modo á prevenir los referidos excesos.

Como se necesita no poco tiempo, para que el vulgo pierda el resabio, y olvide lo que ya tiene aprendido, el amor á el bien publico me estimula á desear otro arbitrio, tal vez mas breve, y de todos modos mas eficaz para proporcionar quando no en todo, si en gran parte aquel saludable fin.

La debilidad de mis talentos no corresponde á tan buenos deseos, me impide simplificar el que ya hace dias me

ocurre, no obstante podrá servir de materia á otro discurso; lo remitiré á Vmd. en forma de Dialogo, ó Duoloquio, y valga por lo que valiere; si no aprovechase, á lo menos conseguire desahogar aquellos, y tal vez dar asunto, y estimular á otros ingenios mas claros, para que lo perfeccionen.

Espero de la bondad de Vmd. se sirva repasarlo, y mereciendo su aceptacion colocarlo en su Periódico, interin queda rogando á Dios guarde su vida dilatados años su afecto Corresponsal y Servidor,
Q. S. M. B. Olivares.

ARTICULO VI.

Entre las obras que el infrascrito erudito corresponsal, de quien hay ya publicadas algunas en los tomos anteriores, nos ha remitido, publicamos al presente las siguientes traducciones de Horacio. Se halla en ellas bien explicado el pensamiento del Poeta latino y un verso bello y nervioso. Esta hecha segun todo el estilo de Fray Luis de Leon, sin que se pueda á nuestro parecer objetarle otra cosa, que con motivo del estudio de este Poeta y otros de su tiempo adapta con bastante frecuencia las voces antiquadas, que parece que hacen el estilo algo afectadillo por esta parte. En todo lo demas vemos mucho gusto y no poca gracia.

Oda 16. del Epodon de Horacio.

Altera jam territor...

TRADUCCION.

En guerras arde ya la edad segunda,
Y Roma por sus manos viene á tierra,
A quien la fíd del Marso furibunda
Ni el Persena vencio con dura guerra
No de Spartaco ó Capua la iracunda
Fuerza, ni el Saboyano infiel la aterra,

(*) *Dignissima del mayor elogio y meditacion es la Real orden de 15. de septiembre de 1776. comunicada al M. R. Arzobispo de Mexico = tambien es la moderna para los de España; rebajan sabiduria, equidad; Justicia, convenciendo enseramente de pecado mortal á el contrabando, hurto qualificado como el que se hace á las arcas de la sociedad ó al particular, indeleble sin restitution.*

Ni el Germano azulado y furioso,
 Ni Anibal, á los nuestros tan odioso.
 Nosotros, impia edad desventurada,
 Su ruina emprenderemos, y su estancia
 Será otra vez de fieras ocupada:
 El Barbaro (¡ culpable tolerancia !)
 Su fabrica hollará desmoronada,
 Y esparcirá furioso con jactancia
 De Romulo los huesos, (¡ mal cruento !)
 A quien no alumbra el sol, ni toca el viento,

¿ Qué medio para huir de tantos males,

Acaso preguntais ? oid atentos:
 Seguir á los Phoceos, que en iguales
 Guerras con señalados juramentos
 Dexaron la ciudad para brutales
 Del Javali y del Lobo aloxamientos:
 Irnos donde el destino nos llevare,
 O á dó el noto ó poniente nos llamáre.
 ¿ Os place mi sentir ? ó queda alguno
 A quien mejor consejo le ocurriéret
 ¿ Por qué al baxel no entramos de Neptuno?

Mas juré cada qual que quando viere
 Que los hondos peñascos de consuno
 Sobre su faz el agua mantuviere,
 Volverá ; ó quando el Po lave al Marino,
 O hacia la mar corriére el Apenino,
 Volveremos, si amor mas prodigioso
 Con el Ciervo ayuntaré al Tigre fiero,
 O bese á la Paloma el Milvo odioso,
 O maye por Leonos el Cordero.
 Lancemos quanto el paso embarazoso
 De nuestra vuelta hacer pueda primero;

Dexémos los juiciosos tantas guerras,
 Y habiten los cobardes estas tierras.
 Vosotros, ó varones esforzados,
 Traspasad de Toscana las riberas;
 El Oceano aguarda : á los preciados,
 A los dichosos campos y hechiceras
 Islas vamos á ser afortunados.
 Allí el prado, la viña y las bigueras
 Dan fruto sin cultivo, y abundosas
 Las encinas dan mieles muy sabrosas.
 Salta el agua del monte susurrando;
 Por sí sola se viene á ser castrada
 La Cabra, con sus ubres convidando;
 Ni el Oso gime al pie de la majada,
 Quando Apolo sus rayos va encumbrando,

Ni es la tierra de Vivoras binchifas
 Y admiraremos ledos y dichosos
 Otros muchos regalos prodigiosos.

No el Euro con copiosos turbiones
 Los campos disminuye, ó las semillas
 Se abrasan con los aridos terrones,
 Templandolos con altas maravillas
 El Dios, que fiel assiste á estas regiones:

El Argo no arribó en estas orillas,
 Ni el Sidonio ó Medea, ni la armada
 Del destinado Ulises fatigada.

Ningun contagio ofende á los rebaños,
 Ni ardores de algun astro desmedidos;
 Júpiter escogió libres de daños
 Estos campos, al bueno concedidos,
 Quando del oro fiel los dulces años
 Con el bronce dexó desconocidos:

Despues mandó del hierro crudos
 tiempos,
 Mas puede el justo huir sus contra-
 tiempos,

Liseno,

Oda 10. del libro 4. de los versos.

O *Cruclis*.

O tú, Joven esquivo, todavía
 De Venus con las gracias orgulloso,
 Quando impensadamente el cano pelo
 sobrevenga á tu altiva lozania,
 Y ese cabello ayroso
 Que hora sobre tus hombros libre
 ondea,

Te se viniere al suelo;
 Quando el color, que ahora desafia
 A la encarnada rosa, se mudáre,
 Y convirtiere en faz velluda y fea
 El rostro del gracioso Ligurino;
 ¡ Ay ! quan otro al espejo cristalino
 Mirandote, dirás triste y ansioso;
 ¿ Por qué no tengo ahora
 La intencion que hé tenido quando
 niño?

¡ O por qué aquella gracia encanta-
 dora

Y aquel vistoso aliño
 Del rostro, sin mancillas,
 No tornan otra vez á mis mejillas?